



Dichosos los que han creído sin haber visto

24

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Necesitamos creer?*
- Cuéntanos *El tamaño de Dios*
- Escuchamos *Ama a todos los seres*
- Soñamos *Eran tan vistosas las voces aquellas*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID

- Ven y escucha
- Miramos *La oración condicional de César*
- Admiramos *Ceferino Giménez Malla, el gitano que dio la vida por su fe*
- Escuchamos *Aparición a los doce*
- Respondemos
- Meditamos *La verificación de la fe*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *El credo de los cristianos*
 - **Imitamos** *San Pablo VI, gigante de la fe*
 - **Cuidamos** *La utilidad de la resurrección*
 - **Compartimos** *La economía social*
 - **Participamos** *No al comercio de armas*
 - **Comunicamos** *Al servicio de la fraternidad universal*
 - **Oramos** *Vigilia Pascual: liturgia de la Palabra*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Ven y escucha

César era un estudiante magnífico: apuesto, servicial y voluntario en la oficina de Erasmus. No tenía fe, pero tenía envidia de los que tenían fe. Un día, hizo una “oración condicionada” y, como quien recibe un chaparrón, recibió el don de la fe. Convocó a toda la facultad para contárselo: en la sala no cabía un alfiler.

De Ceferino Giménez Malla, Juan Pablo dijo que “supo sembrar concordia y solidaridad entre los suyos, demostrando que la caridad de Cristo no conoce límites de razas ni culturas”. Si para el pueblo gitano es un orgullo, para la Iglesia es un signo y un impulso de su universalidad.

Jesús se apareció de nuevo en el Cenáculo, en medio de los discípulos. Se dirigió a Tomás y lo invitó a tocar sus llagas. Entonces, aquel hombre acostumbrado a comprobar personalmente las cosas, se arrodilló delante de Jesús y dijo: “Señor mío y Dios mío”.

La vida es una aventura, una divina aventura. Es un salto, como de un paracaidista: debemos creer que el resucitado nos salva, pero hay que tener el coraje de saltar: no podemos abrir el paracaídas dentro del avión, sino en el vacío verificar la fe: “Creo, vuelo y lo demás silencio”.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid





La oración condicional de César

Por primera se preguntó a fondo sobre Dios en la Universidad. Leyó *El hombre eterno* de Chesterton. Quedó impresionado por su mirada sobre la realidad. César era agnóstico pero preguntó a sus compañeros que tenían fe, y llegó incluso a albergar cierta envidia. Pero nada de lo que decían le parecía inteligible ni convincente. Buscaba la fe, o afianzarse en su falta de fe, con palabras aún para él carentes de sentido. Tras participar en un debate (él como agnóstico), con un estudiante y un cristiano en la Universidad, se decidió hablar con el capellán de la Facultad, con quien tuvo varios encuentros.

Un día este sacerdote le explicó que podía hacer una “oración condicional”: “César, has llegado a tal punto de querer comprender a Dios solo con la razón, que estás en un callejón sin salida y no vas a llegar más lejos del no sé si existe. Pero podrías dar un salto”. “¿Cuál?”, le preguntó César. Y el sacerdote le contestó: “Con la oración condicional: Dios, si existes, ayúdame, maniféstate”. Me lo dijo el 3 de marzo de 2010.

No se atrevió a hacer la oración condicional hasta septiembre de ese año. De rodillas, mirando el cie-

lo estrellado por la ventana de su cuarto. Aquella oración provocó en César una profunda congoja, un sentimiento inédito, un estado de paz en el que se empezó a ver a sí mismo muy pequeño pero muy pacificado. Y empezó a abrirse camino en su vida el don de la fe. Un año después hizo una confesión general. Al terminar, leyó el capítulo 15 de san Lucas (las parábolas de la oveja y de la moneda perdida, y el Hijo pródigo). Y cuenta que fue entonces cuando “el Señor me encontró a mí y yo encontré al Señor. Nos encontramos el uno al otro ¡Qué alegría sentí! Es sin duda lo más maravilloso e importante que he hecho nunca: pedir perdón a Dios”.

Hasta sin fe, o con dudas de fe, se puede rezar. Siempre podemos pedirle a Jesús lo que le pidieron los apóstoles: “Señor, auméntanos la fe” (Lc 17,5).

Ceferino Giménez Malla, el gitano que dio la vida por su fe

El 4 de mayo de 1997, el papa san Juan Pablo II beatificaba al primer gitano de la historia de la Iglesia: Ceferino Giménez Malla, el Pelé. Nació en 1861 en Benavent de Segriá (Lérida). Era hijo del Tics (Juan Giménez). Su madre, Teresa, pedía limosna. Ceferino pasó muchas calamidades de niño, y varias veces el bandido Cucaracha, que robaba a los ricos y socorría a los pobres, lo invitó a su mesa, conmovido por el hambre del chiquillo. Analfabeto, fabricaba (con cañas y con sarga) cestas, cañizas, canastas, espuestas, aguadoras y rosca-deros. Su padre lo casó con Teresa, que, al principio, dijo: “¡Yo casarme con él, si no tiene salero!”. Dicen que era algo feote, y lo peor, que no tenía buena voz ni tocaba la guitarra. Se casaron por el rito gitano, y, treinta años después, por la Iglesia. No tuvieron hijos y adoptaron a la Pepilla, sobrina de Teresa.

Un hecho providencial cambió la fortuna del Pelé: Rafael Jordán, exalcalde de Barbastro, estaba minado por la tuberculosis. Paseando un día por el coso, junto al abrevadero, tuvo un vómito de

sangre. La gente se paraba, lo miraba, pero no se atrevía a acercársele, por temor al contagio. Pero el Pelé, al verlo, se precipitó sobre él, se sacó el pañuelo limpio, lo mojó en un caño de la fuente y lo limpió la boca y la cara de sangre. Luego, con sus robustos brazos, lo levantó, lo animó y lo condujo hasta su casa. Aquel gesto samaritano le valió el aprecio del vecindario.

Llevaba socorro, víveres, comida y dinero a los gitanos de toda la comarca, pero, sin humillarlos, aceptando, a su vez, compartir su mesa. También pacificaba los conflictos entre gitanos y payos. Llevaba a los niños al campo a recoger hierbas y a catequizar-les, enseñándoles a rezar (él de rodillas a la altura de los niños). Se recuerda el brillo de su rostro cuando no podía evitar las lágrimas al entonar en la iglesia el “Cantemos al amor de los amores”. Por rezar el rosario, por no dárselo a su hija cuando lo detuvieron el 19 de julio de 1936, junto con un sacerdote de la catedral, lo fusilaron.

Al Pelé la fe le hizo feliz, y dio su vida por ella sin pestañear. ¿Qué puedes aprender de él y de todos los cristianos, de cualquier etnia, que son como él?



Aparición a los doce

Se puso en medio

Jesús resucitado, estando las puertas cerradas, aparece en medio de sus discípulos. Más allá del hecho “maravilloso”, hay que fijarse en el sentido de ese estar “en medio” de sus discípulos. Esa “maravilla” sigue ocurriendo hoy: en cualquier circunstancia en que nos encontremos, Jesús sigue en medio de nosotros.

Sopló sobre ellos

El evangelista san Juan no cuenta la escena de Pentecostés, con la donación del Espíritu a la comunidad. Sin embargo, narra esta otra escena, que viene a significar algo parecido. Así, el viento de Pentecostés se transforma aquí en el aliento de Jesús resucitado, que recuerda, además, el soplido de Dios sobre Adán.

Del Evangelio según san Juan (20,19-31)

Al anochecer de aquel día, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

–Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

–Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

–Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

–Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

–Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

–Paz a vosotros.

Luego, dijo a Tomás:

–Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métele en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

–¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

–¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto.

Las manos y el costado

Jesús resucitado muestra a sus discípulos sus manos y su costado para hacerles ver que no es alguien distinto que el que crucificaron en el Gólgota. Es el mismo, aunque lo sea de distinta manera, igual que nosotros, que somos los mismos, aunque no del mismo modo, cuando somos bebés que cuando somos jóvenes.

Señor mío y Dios mío

Esta expresión de Tomás es una de las confesiones de fe más rotundas que encontramos en el Nuevo Testamento. Hubo un emperador romano (Domiciano) que exigió que lo llamaran “señor” y “dios”. Lo que está diciendo aquí el Evangelio es que el único que merece los títulos de “Dios” y “Señor” del mundo es Jesús.

- ¿Qué me dice la Palabra? ¿Qué me evoca, qué me recuerda? ¿Qué sentimientos me suscita?

.....

.....

.....

- ¿Qué frase me parece más importante para mi vida? ¿Por qué?

.....

.....

.....

- ¿En qué quiere el Señor cambiar mi vida para que se parezca más al Evangelio y yo me parezca más a él?

.....

.....

.....

- ¿Qué le digo a Dios?

.....

.....

.....

La verificación de la fe

Sin necesidad de grandes hechos extraordinarios, cuando confiamos en Dios, la fe se convierte en la mayor certeza de nuestra vida, porque la compañía de Cristo en nuestro día a día, personal y comunitariamente, es la realidad más segura de la que podemos “dar fe”.

Hay algunas personas que, desde el principio, muestran tal apertura al amor de Dios y a la confianza en él que, ante el primer anuncio del Evangelio, lo reconocen sin pestañear. ¡Dichosos ellos! Pero los hay que solo en algunas circunstancias de su intransferible “drama de la vida” caen postrados ante él, cumpliendo el, “ante él, se postrará toda rodilla, en cielo, en la tierra” (Rom 14,11). Otros hacen en su vida un camino que se mueve entre una fe débil y una increencia también débil.

Pero la fe es como la llama del cirio pascual, encendido en la noche de Pascua de la resurrección del Señor: puede ser una llama más pequeña o más débil, pero casi siempre permanece un hálito de fe. La historia está repleta de hombres y mujeres que, como el apóstol Tomás, ceden en su incredulidad, porque “han tocado” con sus vidas la inexorable presencia de Cristo, y han exclamado “¡Señor mío y Dios mío!”.

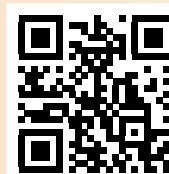
Creo

Creo.
Salto de júbilo,
porque tú solo llenas
este gratuito
hueco de existencia.
Tú solo tienes
la palabra que en silencio
me convence.
Tú solo llegas
cuando todo, todo, todo
ya se ha ido.

Creo.
Creo y me entrego,
me hundo,
vuelo,
Y me quedo sin aire,
sin vida,
sin mi mismo dentro.
Y esto es la fe.
Y lo demás...
silencio.

Víctor Manuel Arbeloa

Escuchamos
“Cuando no
pueda más”, de
Luis Guitarra.



www.e-sm.net/179082_113

CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA
- 16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO

- 17 *De dos en dos*
ENVIADOS
- 18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- 19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A
- 20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A
- 21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
- 22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B
- 23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B

- 24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B

“Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo” (Salmo 117)

- 25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C
- 26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C
- 27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C
- 28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

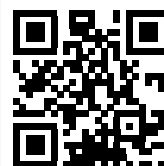
EDICIÓN

Asier Varela

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Olga Peñaranda Osma

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_116